

¿Resistir o transformarse?

Finalizada la conferencia de Bangkok sobre pesca a pequeña escala, llegó el momento de definir la trayectoria que debe seguir un enfoque regido por los derechos humanos para este sector

20

Cerca de la entrada de la sala de congresos donde tuvo lugar la Conferencia mundial sobre la pesca en pequeña escala (GPPE) celebrada en Bangkok en octubre de 2008 los asistentes podían visitar un espacio de exposición donde destacaba la imagen de una anciana delgadísima, sentada en un bote de madera con una red en las manos. El cartel pretendía enfatizar la productividad y la resistencia de la pesca a pequeña escala.

La conjugación de la imagen y el mensaje me pareció una incongruencia, después de haber estado presente en el Taller de preparación de las organizaciones de la sociedad civil celebrado en Bangkok en las vísperas de la conferencia GPPE, en el que

a los pescadores con los que trabajo la utilidad analítica del término a la hora de describir sistemas y procesos ecológicos. A ello se añade la necesidad de transformar los sistemas de discriminación política y económica que sufrimos, donde los “riesgos” y las “vulnerabilidades” se convierten indefectiblemente en “violaciones” de derechos.

La ligereza con que se emplea el término “resistencia” en los textos sobre gestión pesquera refleja la aplicación cada vez más amplia de un enfoque socioecológico al manejo de recursos naturales que se ha infiltrado en un amplio abanico de disciplinas de las ciencias naturales y sociales, como prueban numerosos estudios al respecto. Este enfoque pretende matizar la interpretación del término “resistencia” y extender su aplicación a nuevos contextos. Se aplica a menudo al manejo de desastres, de manera que en los dos últimos años hemos asistido a una proliferación de obras cuyos títulos incluyen la palabra “resistencia”, en el sentido de reforzar la resistencia de las comunidades frente a los desastres naturales.

Desde la óptica de la gestión pesquera, se han ejecutado intervenciones útiles a la hora de analizar en profundidad el impacto de la acción del hombre en las interacciones sistémicas y la importancia de estudiar cualquier cambio sistémico en función de escalas múltiples, así como la necesidad de contextualizar el análisis planteando siempre los objetivos del cambio y a quién afecta.

Críticas de antaño

Si bien la teoría de sistemas conoce desde antaño profundas críticas, resulta sorprendente que la bibliografía sobre gestión pesquera dedique tan poco espacio a discutir si este enfoque socioecológico puede adaptarse adecuadamente a las múltiples

El término “resistencia” se oyó en repetidas ocasiones, desde la sesión inaugural hasta la de clausura, de boca de numerosos participantes en la Conferencia GPPE.

los pescadores y las organizaciones que los representan nos describieron el contexto en el que operan actualmente los pescadores de pequeña escala en el mundo entero, amén de las violaciones de derechos humanos y las vejaciones de que son víctimas, especialmente las mujeres.

El término “resistencia” se oyó en repetidas ocasiones, desde la sesión inaugural hasta la de clausura, de boca de numerosos participantes en la Conferencia GPPE. Algunos instaban a los pescadores de pequeña escala a “resistir” frente a la actual crisis financiera, al tiempo que elogiaban anteriores muestras de “resistencia” a las difíciles condiciones de tiempos pasados. Mi experiencia de investigador en Sudáfrica me hace sentir incómodo con esta expresión, ya que resulta difícil encontrar una metodología que consiga transmitir

La autora de este artículo es **Jackie Sunde** (jackie@masifundise.org.za), miembro del CIAPA y coordinadora de investigación y defensa de la ONG sudafricana Masifundise

expresiones de la acción del ser humano que determinan los sistemas pesqueros. En el contexto actual de la pesca a pequeña escala, cabe preguntarse si su aplicación recoge entre sus parámetros la dominancia del modelo neoliberal mercantilista y si fomenta las “circunstancias de transformación”. ¿Acaso este sistema incorpora el rasgo más característico de los sistemas humanos en el contexto descrito en los debates de Bangkok, es decir, nuestra capacidad moral y ética de determinar los límites de la “pesca responsable” y las relaciones de poder donde se enmarcan todas nuestras decisiones?

Tal vez la mejor ilustración posible del abuso de la palabra “resistencia” y del modelo de pensamiento que arrastra consigo la constituya el informe sobre recursos mundiales de julio de 2008, titulado “Las raíces de la resistencia: aumentar la riqueza de los pobres”, una publicación conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Banco Mundial y el Instituto de Recursos Mundiales (IRM).

El documento sostiene que sus postulados suponen “un incremento gradual del patrimonio medioambiental de las personas pobres”, para lo cual se necesitan tres elementos: (a) la propiedad de los recursos naturales que utilizan; (b) una capacidad de desarrollo, que se define como “la capacidad de las comunidades locales de gestionar los ecosistemas de forma competente, de establecer empresas con base en los ecosistemas y de distribuir equitativamente los rendimientos obtenidos”, y (c) los contactos, que consisten en “el establecimiento de redes flexibles que pongan en contacto y alimenten las empresas basadas en la naturaleza, permitiéndoles así adaptarse, aprender, incorporarse a los mercados y transformarse en empresas viables y capaces de operar en el contexto económico general”.

El informe coloca la “resistencia” en el mismísimo núcleo de este planteamiento: “(las comunidades...) se vuelven más resistentes. Las nuevas competencias adquiridas por sus miembros (la de fundar instituciones funcionales e incluyentes, la de acometer proyectos comunitarios, la de llevar un negocio con éxito) engendran una mayor resistencia social y económica. La idea de que los ecosistemas constituyen valiosos activos, pertenencias que pueden manejarse a fin de obtener un lucro continuado

representa la piedra angular de la resistencia ecológica. Tomadas conjuntamente, estas tres dimensiones de la resistencia permiten un tipo de desarrollo rural cuyos beneficios perduran aun en tiempos difíciles”.

La resistencia se define como “la capacidad de un sistema de tolerar agresiones o perturbaciones y salir adelante”. El informe insiste en que las comunidades rurales se enfrentan a

La idea de que los ecosistemas constituyen valiosos activos, pertenencias que pueden manejarse a fin de obtener un lucro continuado representa la piedra angular de la resistencia ecológica.

desafíos cada vez mayores: el cambio climático figura entre los más serios, amén del crecimiento demográfico, “el desgarramiento de los sistemas tradicionales de tenencia de tierras, la reducción y la volatilidad de los precios de los productos agrícolas y el conflicto armado”, factores que constituyen “importantes fuentes de vulnerabilidad” para las comunidades, de manera que “la capacidad de las comunidades rurales de adaptarse a ellas resulta crucial para su supervivencia”.

En el Taller de preparación de las organizaciones de la sociedad civil de Bangkok, así como en la conferencia GPPE el debate estuvo dominado por la necesidad de adoptar un enfoque regido por los derechos humanos para la pesca a

SIFFS



Una escena en la aldea de pescadores de Kasaba, en el estado indio de Kerala. Resulta necesario adoptar un enfoque de derechos humanos para la pesca a pequeña escala

pequeña escala. Esta reivindicación destacó con fuerza asimismo en los procesos de preparación a la conferencia facilitados por el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), la Fundación para el Desarrollo Sostenible, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria, la Federación de Pueblos Pescadores del Sur de Tailandia y el Foro Mundial de Pueblos Pescadores. Las ponencias presentadas por Chandrika Sharma y Edgard Allison la presentaron de forma enérgica. Para Sharma, el enfoque regido por los derechos humanos no supone una opción sino una obligación, “no es un

En Sudáfrica la “resistencia” ha supuesto el mayor lastre para los pescadores artesanales y de pequeña escala.

medio para alcanzar un fin sino un fin en sí mismo”. Las declaraciones adoptadas en todos estos procesos de preparación, así como la Declaración de las Organizaciones de la Sociedad Civil que fue presentada en Bangkok señalan tajantemente que el enfoque regido por los derechos humanos constituye una pieza fundamental de la pesca y del manejo de recursos costeros.

¿Cómo se explica entonces el abismo que separa estos procesos del informe IRM, que conjuga la filosofía actual de las principales instituciones internacionales que se ocupan de proteger, promover y financiar la ordenación de los recursos naturales? En las más de 200 páginas del documento no aparece una única mención a los derechos humanos. En cambio explica de forma muy clara la filosofía que sostiene el póster de la anciana pescadora mostrado en la conferencia de Bangkok. Con una lógica impecable y apabullante aboga por aplicar criterios de eficiencia económica al acceso, la explotación y la ordenación de los recursos naturales, incluidas muchas pesquerías de pequeña escala del mundo entero. La piedra angular de esta doctrina sostiene que la pobreza se combate permitiendo a las comunidades rurales una explotación de recursos naturales “más productiva y más sostenible”. El fin último consiste en incorporarse “al contexto económico general”. La resistencia ecológica, social y económica no es sino un medio para alcanzarlo.

El informe del IRM ilustra de forma patente de la forma en que los conceptos y las palabras se incrustan en las relaciones económicas y sociales en que se emplean. Los instrumentos disponibles se denominan “gestión de recursos naturales basada en las comunidades” (GRNBC) con “derechos de tenencia seguros”, “capacidades” y “redes”. La participación y la autonomía de las comunidades son meros instrumentos cuya presencia se justifica por su utilidad práctica. Sirven para facilitar el proceso, reducir tensiones y alentar así la sostenibilidad, acelerando de esta manera el proceso de “establecimiento gradual de empresas locales”. Los frutos del proceso se describen con términos monetarios: “moneda corriente”, “los dividendos de la resistencia”, “incentivos” o “colmar los déficits actuales”. El documento señala que “los incentivos nacen del egoísmo” y por eso los gobiernos deben crear incentivos para la creación de empresas. Parece que la sostenibilidad es un buen negocio.

El informe nunca cuestiona la legitimidad del modelo de la economía global, de la expansión industrial ni del sistema capitalista en que se basan estas premisas. La necesidad de adaptarse y resistir el impacto del cambio climático se investiga sin referencia alguna a los agentes del cambio. Se menciona de pasada a la comunidad mundial cuando se afirma que si los pobres no pueden adaptarse a los desafíos de la pobreza y del cambio climático se producirá una inestabilidad política y social que supone “una inquietud creciente para la comunidad internacional”.

Algunos ejemplos interesantes

El informe presenta las mejores prácticas en GRNBC dirigidas al refuerzo de “capacidades” y la construcción de “redes”, presentando algunos logros interesantes, si bien se hace caso omiso de asuntos como el conflicto o la diferencia. El texto adopta un tono especialmente condescendiente al asumir que hasta ahora las comunidades rurales carecían de prácticas de gestión sostenible y duradera de recursos naturales o de redes sociales como las que ahora se propone establecer. Se sugiere, entretanto, que “las nuevas capacidades adquiridas permitirán una resistencia más fuerte”.

El documento contiene una breve referencia a la importancia de la equidad, que aparece en un pequeño recuadro. Sin embargo, las consecuencias lógicas de

esta afirmación brillan por su ausencia. En ningún momento se sugiere cambiar o cuestionar las relaciones de explotación y de desigualdad en las que se basa la economía mundial actual. Incluso la ética del cuidado y la protección defendida acaloradamente por las feministas de los países en desarrollo se ve usurpada cuando se utiliza su lenguaje para hablar de “la crianza de empresas ecológicas”.

¿Cómo es posible que la realidad descrita por los pescadores resulte tan diferente? Veamos algunos ejemplos: los establecimientos turísticos que impiden a los pescadores de Tanzania el acceso a sus puntos de desembarque tradicionales, las “oportunidades” de ecoturismo en Sudáfrica cuando las comunidades tradicionales ignoraban ser las propietarias del 60% de los alojamientos para turistas, las áreas marinas protegidas en Indonesia que excluyen a los pescadores que dependen de los recursos acuáticos para sobrevivir...

En Sudáfrica la “resistencia” ha supuesto el mayor lastre para los pescadores artesanales y de pequeña escala, como testimonia el hecho de que quince años después del fin del apartheid y de la instauración de la democracia, en un país que cuenta con una de las constituciones más progresistas del mundo, los pescadores de pequeña escala continúan sin tener acceso a sus caladeros tradicionales y se ven desplazados por el sector de pesca industrial. Las mujeres sin duda han demostrado su “resistencia”: han actuado como auténticos amortiguadores de impacto en sus respectivas comunidades, adaptándose a los caprichos del capital del régimen del apartheid que fundó las empresas de pesca industrial, que las contrata como mano de obra temporal en las plantas de transformación y exportación de langosta y que después las despide cuando los consumidores del norte orientan la demanda hacia la langosta viva. Las mujeres han demostrado igualmente su resistencia frente al régimen de cuotas individuales, que niega a sus maridos la concesión de derechos de pesca y provoca así la fragmentación de las comunidades, la destrucción de su capital social y la implantación de derechos individuales y privatizados.

Últimamente se habla mucho de “la muerte del capitalismo”. Sin embargo, como el propio Lenin auguraba, el capitalismo también ha sabido ser muy resistente, especialmente el capital mundial. Posee una asombrosa capacidad de reinventarse



Pescadores sudafricanos y trabajadores asociados en una manifestación en Ciudad del Cabo por su derecho al mar

a sí mismo, de adquirir formas perniciosas y de encontrar siempre nuevos mercados y mano de obra barata. ¿Es éste acaso el nuevo enfoque para los pobres del medio rural que dependen de los recursos naturales? El informe del IRM se presenta como un planteamiento ventajoso para los pobres, que pretende aumentar su riqueza y permitirles de esta manera paliar su situación y aprovechar las migajas que les regala el capitalismo industrial. Efectivamente, el informe del IRM tiene razón cuando afirma que los pescadores de pequeña escala quieren tener algo, quieren reforzar su capital social y practicar la GRNBC, quieren reducir la pobreza y salir adelante, quieren

MASIFUNDISE



Mariscadora de mejillón de la región del Cabo Oriental, Sudafrica.
Los pescadores de todo el mundo claman por una ética basada en la dignidad del ser humano

incorporarse a los mercados globales. Sin embargo, nada de esto ocurrirá a una escala significativa si no se afrontan y se cuestionan los desafíos sistémicos. Por añadidura, como hemos oído en repetidas ocasiones durante el Taller de la sociedad civil de Bangkok, los pescadores quieren incorporarse a un mercado transformado, basado en una ética diferente, en un sistema que dé prioridad a la dignidad humana y a la responsabilidad colectiva de todos en aras del bienestar común.

Después de la conferencia de Bangkok, el desafío que se plantea radica en definir la trayectoria que debería seguir un enfoque regido por los derechos humanos en el momento de su ejecución práctica. Es sabido que el lenguaje de los derechos humanos está presente ya en un amplio catálogo de instrumentos jurídicos regionales e internacionales, entre los que figuran varios acuerdos pesqueros. Gran parte de los métodos e instrumentos que utilizamos hoy en día para evaluar nuestros regímenes pesqueros encierran el potencial de identificar los desafíos sistémicos y las amenazas que penden sobre el enfoque de derechos humanos. No obstante, se impone dar un paso más y construir un enfoque integrado para las estrategias de intervención que deben ejecutarse a fin de alcanzar los objetivos propuestos. Los pescadores y las comunidades pesqueras y costeras deben ponerse manos a la obra, siendo conscientes de que ese ejercicio ya se ha visto usurpado en parte por numerosos intereses oportunistas a escala mundial,

por las instituciones de asistencia técnica o financiera, que ya utilizan el lenguaje de los derechos humanos en sus intervenciones.

Muchos de los participantes en el Taller de la sociedad civil y en la conferencia GPPE de Bangkok afirmaron que un enfoque de derechos humanos exige ineludiblemente un planteamiento multidisciplinar que permita tender puentes desde la gestión y la administración pesqueras hacia otros sectores e instituciones. Se imponen nuevas alianzas entre los pescadores, las asociaciones que los defienden y los activistas de otros sectores, así como una actitud radicalmente diferente por parte de los Estados y demás entidades de ordenación pesquera hacia sus interlocutores. Resulta imprescindible identificar los mecanismos que deben ponerse en marcha a fin de acoplar los mandatos de estas instituciones al enfoque integrado.

En mi opinión todavía queda una cosa más importante si cabe, y es que los propios pescadores, activistas, investigadores, universitarios o administradores pesqueros, encontremos vías para consolidar esta capacidad "reflexiva" de cualquier sistema humano que destaque a la literatura relativa a la resistencia, y que de forma individual y colectiva permita una transformación radical del sistema y el establecimiento de nuevas relaciones socioecológicas para la explotación, la producción, el consumo y el mantenimiento de los recursos pesqueros. 3

Más información



www.resalliance.org/

Alianza Resistencia

pdf.wri.org/world_resources_2008_roots_of_resilience.pdf

Informe sobre recursos mundiales de 2008. Las raíces de la resistencia: aumentar la riqueza de los pobres

<http://www.worldfishcenter.org/v2/ourwork-ssf.html>

Pesca de pequeña escala productiva y resistente: Centro WorldFish